

febrero 19, 1979

Querido Eduardo,  
salud! Tenía la necesidad de escribirte, por el gusto  
de comunicaros, pero sentía seguir sin mandarte  
las cosas — que fotan no logro recaudar en un  
ejemplar completo (investigando el original): Aquí me devolveré  
dos partes que te envío; lo peor es que los cuentos hacen  
referencia uno a otro, aunque no sé que se armen en novela.  
En fin! paciencia, ya llegarán los amigos que se desprendieron  
en los papeles que faltan.

Bueno, y cómo estás? Espero que bien, mejor que yo,  
que desde hace medio año ando no tan bien. Te  
conté mis achiques al corazón? bueno, y con este  
invierno del siglo, como dicen por aquí, el diablo  
me anda así, igual: siniestro.

Tan poco he tenido cartas de amigos. No sé de Paudio,  
deben estar ocupados esperando la quema en Magda,  
que supongo es pronto. Y para colmo la radio se  
me está a perder, así que no sé car de Chile.

Hasta aquí la carta va para tanto, pero no hagas caso  
de esa apariencia, Eduardo: en realidad estoy contento  
por el solo hecho de escribirte; más que lo que cuento,  
el verdadero contenido es la amistad.

Una de las cosas que ha mejorado mi ánimo es la lectura  
de las "Últimas poesías" de Neruda (no sé si serán las últimas;  
La rosa separada, Jardín de invierno, 2000, El corazón amarillo,  
Libro de las preguntas, Elegia, El mar y las campanas, Defectos  
Escogidos. Es una edición <sup>cotilleo</sup> alemana, y creo que no completa)

En mi descargo, hay que recordar que vivo literalmente en la planta del cerro, y que cuando hace frío y no se puede ir a la naturaleza, no hay otra cosa! Por eso Eduardo, en cuanto puedas, escríbeme; tus cartas me son especialmente valiosas, y más todavía siendo poetas. Y antes, si no tienes tiempo para escribir, manda algún diario o revista que ya hayas leído: aquí estamos hambrientos de noticias del mundo! O pásales el encargo a tu compañera, y a los niños; cualquier cosa, desde comics! Tus niños deben estar bien crecidos; La Prisca (11 años) está del tamaño de Viracura.

Dale un abrazo de mi parte a Eliana, y recibe tú uno de tu amigo

Fernando

En las estampillas verdes pueden verme a mí en un mal momento ---.